Centro de Análisis y Difusión de la Economía Paraguaya

35 años

ANÁLISIS DE COYUNTURA

ECONOMÍA Y SOCIEDAD

N°88

SETIEMBRE / OCTUBRE 2025

Centro de Análisis y Difusión de la Economía Paraguaya

Organismo no gubernamental dedicado a la investigación, difusión y capacitación en temas económicos sobre Paraguay y la región.

2

POLÍTICA

BAUTISMO DE CALLE PARA LA GENERACIÓN "Z" Y LA INTRANQUILIDAD DEL GOBIERNO POSCOLORADO

JOSÉ CARLOS RODRÍGUEZ

5

SOCIAL

MUJERES, EMPLEO Y TIEMPO: ENTRE EL TRABAJO Y LA SOBRECARGA

ANA ROJAS VIÑALES

11

ECONOMÍA

PARAGUAY FRENTE AL MUNDO ASIÁTICO

FERNANDO MASI

19

ECONOMÍA

LAS PYMES EN COREA DEL SUR, TAIWÁN Y PARAGUAY

MANUEL BANÍTEZ CODAS

DIRECTOR DEL CADEP:

Fernando Masi

EQUIPO EDITORIAL:

José Carlos Rodríguez, Verónica Serafini y Fernando Masi.

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

Silvia Ramos y Jesús Barrios Lesme

Economía y Sociedad, Análisis de Coyuntura es la revista digital del CADEP, de acceso gratuito. Los artículos podrán ser citados, siempre que se mencione la fuente.

Los análisis y las opiniones contenidos en los mismos no reflejan necesariamente la posición institucional del CADEP y son de responsabilidad exclusiva de sus autores.

PRESENTACIÓN

ECONOMÍA Y SOCIEDAD PRETENDE CONTRIBUIR Al ENSANCHAMIENTO DEL ESPACIO DE DEBATE, OFRECIENDO A SUS LECTORES UN ANÁLISIS DEL PROCESO ECONÓMICO DEL PARAGUAY. PROFESIONALES COMPROMETIDOS CON EL PAÍS ABORDAN AQUÍ LAS CAUSAS Y CONSECUENCIAS DE LOS ACONTECIMIENTOS Y BUSCAN PROMOVER SU DISCUSIÓN ENTRE LOS DIFERENTES ACTORES SOCIALES Y AGENTES ECONÓMICOS.

Las respuestas y sugerencias de los lectores serán bienvenidas. Con esta iniciativa el CADEP, coherente con su principio de no reflejar intereses sectoriales ni políticos, espera aportar al debate público análisis objetivos que contribuyan a crear pensamiento crítico y a canalizar las demandas ciudadanas.

Asunción, octubre de 2025

BAUTISMO DE CALLE PARA LA GENERACIÓN “Z” Y LA INTRANQUILIDAD DEL GOBIERNO POSCOLORADO

José Carlos Rodríguez

El fin del año 2025 llega poblado de manifestaciones en las calles, lo que constituye un certificado de salud para la democracia. Sin embargo, también viene nublado por el miedo y el desconcierto. La medio democracia oficialista teme a las revueltas, y, los manifestantes opositores temen el regreso de la ex dictadura. Una sensación colectiva es que la democratización está dando marcha atrás. El fraccionamiento político se profundiza, sin dirigentes ni proyectos con convocatoria nacional.

El crecimiento económico continúa, pero con escasa integridad e igualdad, con una violencia y descontento creciente. Como la corrupción había sido el motivo central de la manifestación Z, el gobierno optó por reprimirlos sin causa. La corrupción es el talón de Aquiles del actual neo–coloradismo gobernante. Y formalmente, lo que está sobre la mesa es la evolución de un régimen liberal hacia uno peor: hacia un régimen iliberal, en el sentido jurídico —no ideológico— del término. Un gobierno electo, con mayoría electoral, sin violaciones rotundas a las normas, con una distancia creciente entre las formas institucionales, que garantizan la democracia, y la vigencia real de sus principios, con especial déficit del Estado social de derecho.

Considerado el largo plazo, no hay duda sobre los procesos. La semi-democracia de hoy ya no es la dictadura preexistente, aquella de los desaparecidos y torturados, cuando la calle era “de la policía”, las prisiones eran sin tiempo, la orden superior inapelable, las leyes liberticidas florecían y aquello era una brutalidad político–militar anticomunista. Eso ha quedado atrás. Hay crecimiento, aunque no desarrollo, el desarrollo siempre es más difícil y muy poco latinoamericano. No hay igualdad, o igualación, sino apenas parches a ciertas desigualdades extremas. Tampoco hay integridad, ni el cuidado ecológico necesario, ni una política exitosa contra el delito organizado, que sí se desarrolla.

Lo más notorio recientemente fue el temor gubernamental al acto de los Z. Otras marchas, como las del colectivo LGTB, las del Escrache y, antes, las de campesinos y

políticos opositores, no recibieron esta lluvia de sospechas, golpizas, aprehensiones ni espionaje policial.

Los Z son la generación joven de hoy, que se bautiza mundialmente con esta letra 'Z', y tiene de 12 a 27 años. Aunque, en los hechos, también participaron en la marcha millennials, y personas de más edad, que se sumaron a la denuncia contra la corrupción. Los Z son famosos por su habilidad con las nuevas tecnologías, por haber experimentado de niños la penosa travesía del Covid-19, así como las crisis climáticas y económicas recientes. A veces, se les apellida —sin elogio—, como la "generación de cristal", aludiendo a su sensibilidad con poco filtro y a la libertad en sus relaciones sentimentales. En Paraguay, los Z se reivindican como "hijos de la democracia". Ya no más acostumbradas a la brutalidad, al hacker contra los celulares, a la intimidación ni a la amenaza; el espionaje y corte de las señales contra los celulares. Informes profesionales elaborados registran que, luego de su aprehensión sin motivo, lo apresados registraron un real sufrimiento psicológico. Es decir, que hubo trazos de tortura.

Los manifestantes no pasaban de 300, pero frente a ellos se desplegaron cerca de 3.000 agentes policiales, con fuerzas especiales incluyendo perros de policía. Terminado el acto, comenzó la represión, 'por orden superior'. No fue la misma reacción de la fuerza pública ante las marchas de 'Una no te calles' o 'ANR Nunca Más', donde tanto la policía como los manifestantes buscaban remarcar que la manifestación pública —de sólida base constitucional— nada tenía que ver con 'actos punibles' ni con ninguna 'subversión'. Y donde, incluso cuando puedan ocurrir hechos inadecuados, ello no justifica una represión generalizada.

Los Z tomaron como referencia las rebeliones juveniles de Namibia, por contestar la desigualdad, la falta de oportunidades, la corrupción y los problemas de la tierra, frente a un oficialismo populista. Temas parecidos a los del Paraguay, aunque este no sea África del Sur.

Como en las manifestaciones no hubo actos de desorden ni incidentes significativos, la intervención estatal no se dirigió a contener o a garantizar la seguridad, sino a reprimir después de terminada la manifestación, a unas treinta personas, con el propósito de castigar a los actores en forma ejemplar, y para disuadirlos de futuras protestas. Un esquema que recuerda la conducta de la fuerza pública frente a los desórdenes o la actual represión dentro de las penitenciarías, o el viejo esquema del Departamento de Investigaciones del Ministerio del Interior estronista.

Este esquema punitivo fue entendido —y contestado— por los manifestantes, especialmente por los Z: "Somos la generación de la democracia. Estamos ejerciendo un derecho. No hemos cometido ningún mal". La retaliación, que había sido precedida por la investigación policial de las redes sociales donde se auto convocaban, con la vigilancia e interrupción ilegal de las señales telefónicas para aislarlos. Procedimientos que

evidencian la sospecha, o el entendimiento, de que una oposición callejera constituiría un hecho punible o delictivo —como en la dictadura—, y no ejercicio de un derecho constitucional que debe ser resguardado y protegido.

Una democracia viva se beneficia con la expresión ciudadana. Para la opinión pública, el motivo de los Z era legítimo y elogiable: denunciar la corrupción sistémica que corroe sectores de la administración pública, que no es obra de la generación Z. Que son hechos que la prensa publica cotidianamente hace referencia, que denuncia la Iglesia católica, y que repiten políticos oficialistas y opositores, los concejales, diputados y senadores. Corrupción que sí constituye un hecho punible, una omisión que conforma un acto de mal gobierno y un perjuicio contra el bien común. Y, por otro lado, secularmente denunciada internacionalmente por la administración norteamericana en contra de miembros del equipo gubernamental. Cosas perogrullescas.

MUJERES, EMPLEO Y TIEMPO: ENTRE EL TRABAJO Y LA SOBRECARGA

Ana Rojas Viñales[1]

Una dimensión más de la pobreza: el tiempo

La pobreza es un fenómeno complejo y multidimensional que no se reduce solo a la falta de dinero. Se puede medir según distintos enfoques: por los ingresos o el consumo de los hogares; por las carencias simultáneas en educación, salud, vivienda y bienestar; por la percepción que las personas tienen de su propia situación; por su duración y persistencia; y por la disponibilidad del tiempo tras cumplir con las obligaciones.

El tiempo afecta de manera distinta a hombres y mujeres según el rol y cargas que asumen a lo largo de la vida. Esta dimensión, silenciosa e injusta, atraviesa especialmente la vida de las mujeres. La llamada pobreza de tiempo describe una condición en la que las personas —en su mayoría mujeres— no disponen de suficiente tiempo libre después de cumplir con sus tareas laborales y domésticas. Este fenómeno no solo tiene repercusiones en el bienestar individual, sino que revela una forma de desigualdad estructural que el dinero, por sí solo, no puede compensar.

La pobreza de tiempo se mantiene y alimenta en la división sexual del trabajo. Surge de la manera en que las sociedades organizan la producción, el trabajo y el cuidado. Mientras el mercado valora y remunera el empleo formal, el trabajo doméstico y de cuidados —indispensable para sostener y reproducir la vida— permanece invisibilizado. En consecuencia, las mujeres viven atrapadas entre dobles o triples jornadas, combinando empleo remunerado precario con largas horas de trabajo no remunerado.

[1] Economista, Magister en Ciencias Sociales y Doctora en Ciencia Política. Contacto anarojas@eco.una.py.

Cada vez más mujeres, cada vez más trabajo

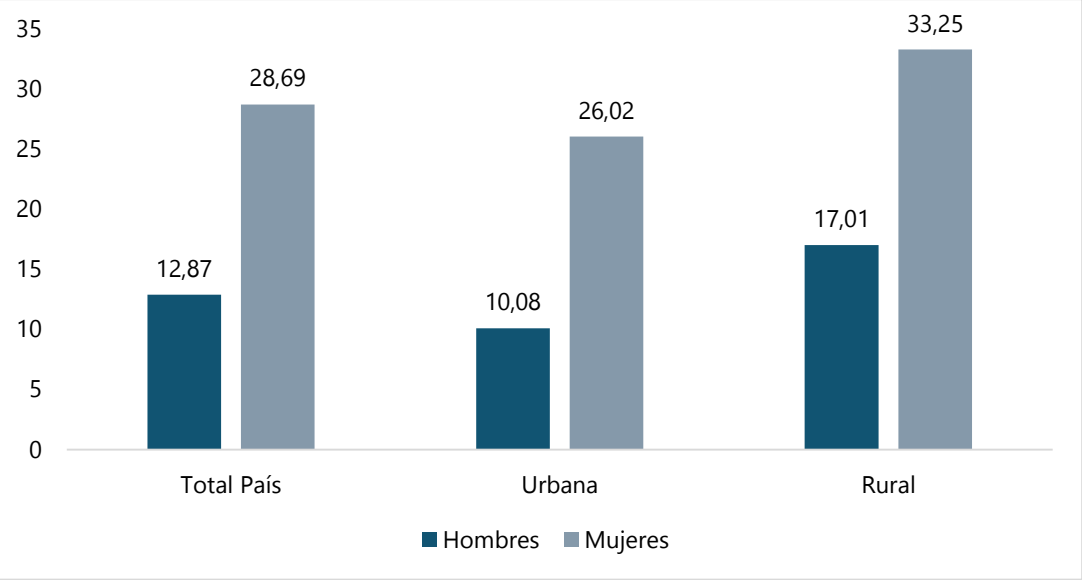
La participación laboral de las mujeres aumentó de manera sostenida en los últimos años, a la vez que la participación de los hombres se redujo[2], aunque no en las mismas proporciones. Las mujeres en el mercado laboral de América Latina pasaron de 35,4% en 1980 a ser 53,4% en el 2025, mientras que en Paraguay, pasaron de 39,3% a 56,28% entre los mismos años (CEPAL, 2025a).

Sin embargo, este aumento en la participación laboral no está acompañada de una redistribución de las responsabilidades domésticas y de cuidado –casi siempre no remuneradas -. En la región, las mujeres dedican 2,5 veces más horas por día a esas tareas que los hombres (CEPAL, 2025b), por lo que, incluso a pesar de que más mujeres se insertan al mercado laboral, es probable que lo hagan en condiciones diferentes. Por ejemplo, la sobrecarga de trabajo no remunerado las empuja a aceptar empleos más flexibles, de menor calidad o en el sector informal, debido a que los horarios pueden ajustarse para seguir cumpliendo con sus responsabilidades. Empero, todo tiene un costo: los ingresos son más bajos y más vulnerables.

Las mujeres, en general, se encuentran en peores condiciones materiales, con largas jornadas de trabajo y siempre con el riesgo de perder su empleo en el periodo de un año (OCDE, 2022). Específicamente, en Paraguay, las mujeres dedican en promedio 28,9 horas semanales al trabajo no remunerado, frente a 12,9 horas que dedican los hombres (INE, 2016), brecha que equivale a dos jornadas laborales completas. Situación que se repite en el área urbana y rural, pese a que este trabajo invisible aporta un valor estimado del 17,1% del PIB nacional (alrededor de 35 mil millones de guaraníes en 2021) pero que no está reconocido ni valorado en las cuentas nacionales (STP/ONU Paraguay/UNFPA/CEPAL, 2021).

[2] La participación de los hombres en la actividad económica en América Latina y el Caribe partió de más del 81% en 1980 y disminuyó alrededor de 3,5 pp en el mismo periodo, mientras que en Paraguay fue 89,3% y se redujo 2,9 pp (CEPALSTAT, 2025).

Gráfico 1: Horas semanales de trabajo no remunerado entre hombres y mujeres en Paraguay. Año 2016



Fuente: Elaborado con datos de la Encuesta sobre uso del Tiempo (INE, 2016).

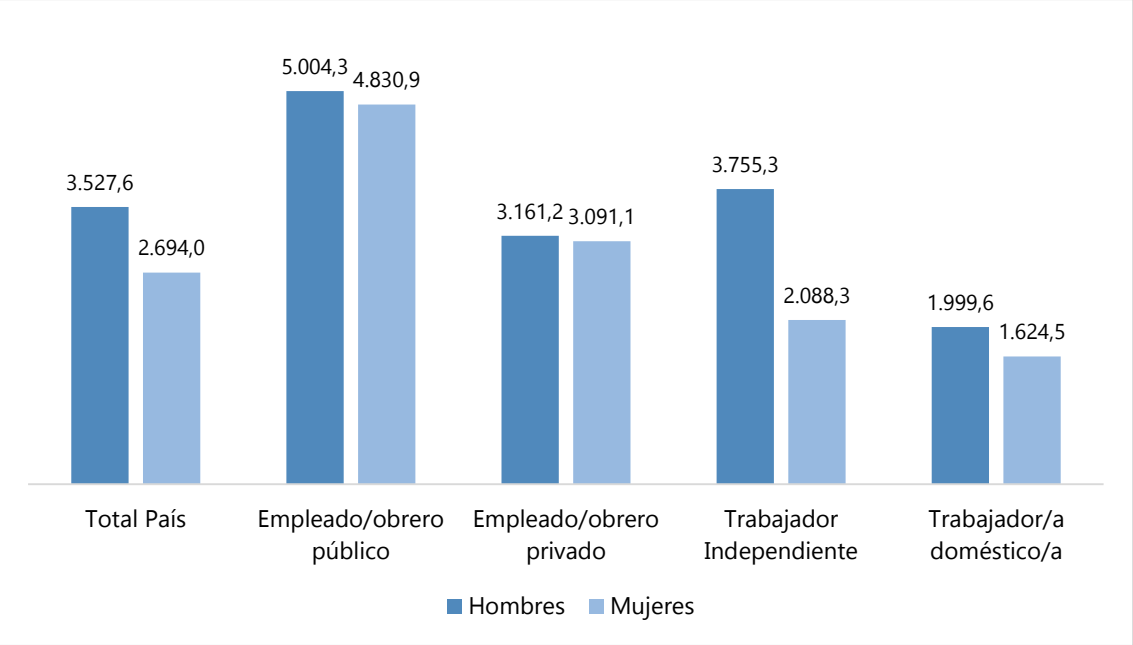
En un estudio de la OCDE[3] se reporta que las mujeres paraguayas trabajan en promedio, 39,7 horas remuneradas y 24 horas no remuneradas a la semana, lo que en total representa 63,7 horas semanales de trabajo. Los hombres trabajan en total 57,8 horas y trabajan solo 9,2 horas no remuneradas (OCDE, 2022).

Según la CEPAL, las mujeres se insertan principalmente en actividades de baja productividad (78,5% América Latina y el Caribe y 84,5% Paraguay, en promedio, en el periodo 2010 – 2023). Mientras la inserción laboral de los hombres es notablemente menor en este nivel (57,8% y 63,2%, respectivamente) y 1 de cada 3 trabajadores hombres se inserta en sectores de mediana productividad (CEPAL, 2025a).

Las mujeres en Paraguay se desempeñan principalmente en el sector terciario (comercio y servicios), que según los datos de la Encuesta Permanente de Hogares Continua (EPHC) 2024, concentra al 71,9% de las mujeres ocupadas. Aquí, una cuestión fundamental es que la tasa de ocupación de las mujeres es apenas del 54,9%, mientras que la tasa de ocupación de los hombres es del 78,5%, con una brecha de 23,6 pp. Además, para el cuarto trimestre de ese mismo año, las mujeres percibían en promedio un 23,6% menos de ingreso que los hombres (aproximadamente Gs. 833.000). Lo más alarmante es que, las brechas de ingreso se dan en todas las categorías de ocupación, incluso en ocupaciones altamente feminizadas como lo es el trabajo doméstico (la brecha de ingresos es de 18,8 pp, aproximadamente Gs. 375.000) (INE, 2024).

[3] Debido a ajustes metodológicos, es probable que estos datos no coincidan con los datos nacionales, pero dan la pauta sobre la distribución desigual y la sobrecarga de horas para las mujeres.

Gráfico 2: Promedio de ingreso mensual en miles de Gs, por sexo y categoría en ocupación principal en Paraguay. Cuarto trimestre, año 2024.



Fuente: Elaborado con datos de la Encuesta Permanente de Hogares (INE, 2024).

Por otra parte, de la población fuera de la fuerza de trabajo (1.297.000 personas), el 70,9% es mujer (cerca de 919.000) que depende económicamente de otros. De estas, el 57,2% permanece fuera del mercado laboral por tareas del hogar u otros motivos familiares, lo cual significa que, son mujeres que no participan económicamente porque están realizando tareas de cuidado y trabajo doméstico no remunerado.

Tabla 1. Inactividad por sexo. Año 2024.

Razón de inactividad	Hombres	Mujeres
Estudiantes	39,8%	20,1%
Labores del Hogar	0,4%	43,1%
No consigue trabajo	2,1%	0,8%
Enfermo	14,8%	5,5%
Anciano	13,8%	8,7%
Discapacitado	6,0%	2,0%
Jubilado o Pensionado	12,8%	4,4%
Motivos Familiares	6,2%	14,1%
Otra situación	4,0%	1,3%
Población fuera de la fuerza de trabajo	**377.668**	**919.251**

Fuente: Elaborado con datos de la Encuesta Permanente de Hogares (INE, 2024).

Otros indicadores laborales en los que las mujeres presentan condiciones más desfavorables son la subocupación por insuficiencia de tiempo (personas que trabajan menos de 30 horas semanales) y la informalidad. En relación con la subocupación, la proporción de mujeres duplica a la de los hombres (4,7% frente a 2,3%). Por su parte, el

62,5% de la población ocupada total y el 64,8% de las mujeres ocupadas trabaja en el sector informal. Además, el 84,4% de las mujeres en situación de informalidad se concentra, como se mencionó anteriormente, en los sectores de comercio y servicios, caracterizados por menores niveles salariales y ausencia de cobertura de seguridad social (INE, 2024).

Contradicciones económicas que atraviesan realidades

En Paraguay, el discurso de estabilidad macroeconómica —crecimiento promedio del 3,1% anual entre 2000 y 2022 (BCP, 2023)— contrasta con la persistencia de un sistema tributario altamente regresivo y con baja inversión social. La presión tributaria de Paraguay es una de las más bajas de la región, lo que impacta en el espacio fiscal: los recursos con que cuenta el Estado para hacer frente a las políticas públicas.

Más del 52% de los ingresos tributarios entre el 2010 y el 2024 proviene del impuesto al valor agregado (IVA) (DNIT, 2025). En ese mismo periodo, el IVA ha representado el 6,3% del PIB, mientras que el impuesto a la renta, utilidades y las ganancias de capital apenas representan el 2,3% del PIB (MEF, 2025). Estos datos exponen una realidad altamente desigual e injusta: el sistema tributario está sostenido sobre ingresos indirectos, afectando a la mayor parte de la población.

Aquí resalta otro punto importante, la jefatura de hogar en Paraguay está aumentando. En el 2024, casi el 40% de los hogares está encabezado por una mujer. Sin embargo, esto no implica directamente mayor empoderamiento, ya que estas jefas de hogar asumen simultáneamente el rol de principales proveedoras de recursos económicos y responsables de que el cuidado en sus hogares no deje de ser provisto. Esta doble carga las expone a feminización de la pobreza, pobreza de tiempo y a mayor subocupación por insuficiencia de horas trabajadas.

Las mujeres, según se ha mostrado a lo largo de este análisis, tienen menor participación en el mercado laboral, tienen menores ingresos, están sobrerrepresentadas en actividades de baja productividad y en el sector informal, pero dedican el doble de su tiempo al cuidado y a las responsabilidades domésticas. Todo esto las presiona, nos presiona, a limitadas posibilidades de desarrollo y aunque en el discurso se hable de “igualdad de oportunidades”, alcanzar esa igualdad se hace cada vez más difícil.

Nota: Los datos provienen de fuentes oficiales y son referenciales.

Referencias

CEPAL. (2025a). CEPALSTAT Portal de Datos y Publicaciones Estadísticas. Obtenido de https://statistics.cepal.org/portal/cepalstat/

CEPAL. (2025b). América Latina y el Caribe y la Agenda 2030 a cinco años de la meta: ¿cómo gestionar las transformaciones para acelerar el progreso? Santiago. Obtenido de https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/1c7d9df9-fd4d-42fb-90dc-2e6378b9b7c9/content

Dirección Nacional de Ingresos Tributarios (DNIT). (2025). Estadísticas tributarias. https://www.dnit.gov.py/web/portal-institucional/estadisticas

INE. (2016). Instituto Nacional de Estadística. Atlas de Género: https://atlasgenero.ine.gov.py/detalle-indicador.php?id=74

INE. (2024). Encuesta Permanente de Hogares Continua 2022-2024. Cuadro Estadístico.

Ministerio de Economía y Finanzas (MEF). (2025). Situación financiera de la Administración Central: Serie anual 2003–2024. https://www.mef.gov.py/es/situfin

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). (2022). ¿Cómo va la vida en América Latina?: Medición del bienestar para la formulación de políticas públicas. OECD Publishing. https://doi.org/10.1787/7f6a948f-es

STP/ONU Paraguay/UNFPA/CEPAL (2021). Visibilizar el valor del tiempo: trabajo no remunerado de las mujeres en Paraguay.

Vickery, C. (1977). The Time-Poor: A New Look at Poverty. Journal of Human Resources.

PARAGUAY FRENTE AL MUNDO ASIÁTICO

Fernando Masi

Asia ha pasado a ser el continente de mayor protagonismo en cuanto a flujos comerciales y de inversión directa en el mundo. Esta nota trata de responder como se ha insertado el Paraguay en el mercado asiático en los últimos quince años y cuanto ha aprovechado los flujos de inversión externa directa provenientes de ese continente.

El peso de la economía asiática

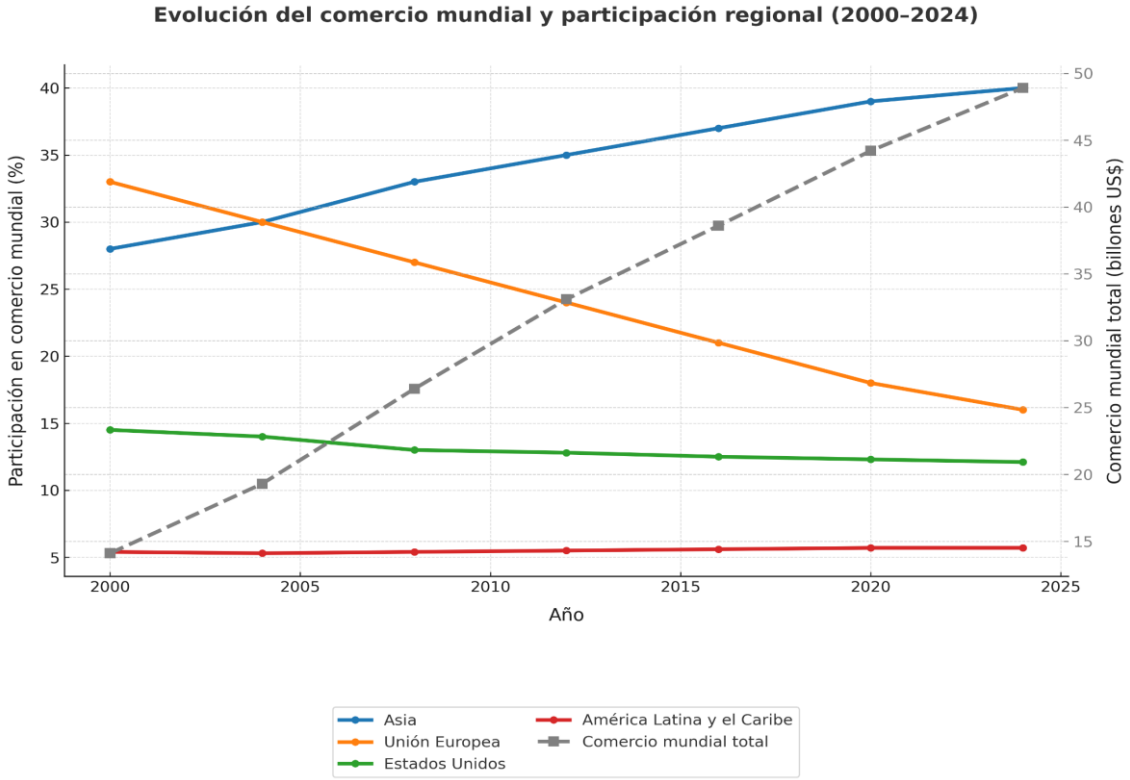
El actual protagonismo de la economía mundial se encuentra en el continente asiático con un papel importante de China, la segunda potencia económica del mundo. Tanto en comercio como en inversión extranjera, los mayores flujos de capital del mundo parten del continente asiático y llegan a ese mismo continente , con la particularidad que una buena parte de esos flujos tienen lugar entre los mismos países asiáticos.

Para el 2024, el continente asiático constituía el 38% del intercambio comercial mundial de bienes, luego de participar con el 24% en el año 2000. Al mismo tiempo, más de la mitad del comercio asiático se realiza dentro de la propia región asiática. Solamente el 17% de las exportaciones de Asia se dirigen a Estados Unidos y Canadá y el 10% a la Unión Europea. Mientras tanto, América Latina y el Caribe (ALC) reciben solo el 7% de las exportaciones asiáticas. En términos de importaciones, el 12% de las importaciones del Asia provienen de Europa, el 10% de Estados Unidos y Canadá y el 6% de América Latina y el Caribe[1].

En cuanto a la participación en el comercio mundial de bienes por parte de bloques desarrollados y países en desarrollo, la Unión Europea redujo esta participación del 32 al 16% en el período 2000-2024 y Estados Unidos lo hizo del 14 al 12%. La participación de ALC en el comercio mundial permaneció sin crecimiento entre 5.4 y 5.7% del total mundial[2].

[1] Datos de la UNCTAD y OMC
[2] Ibid.

Gráfico 1 Evolución del comercio mundial de bienes y participación regional (2000-2024).



Fuente: Elaboración propia con datos de WTO, UNCTADstat, CEPAL y BEA (2024).

Al observar el comportamiento de la inversión externa directa (IED) del continente asiático se comprueba que entre el 40 y 50% de esa inversión tiene lugar en ese mismo continente, es decir intrazona. China es el país que mayor participación tiene en la IED de la zona asiática desde el momento en que 30 al 40% de su IED se dirige a otros países asiáticos. El siguiente país con más participación es el Japón (35%), seguido de Corea del Sur (25 al 30%), la misma proporción que Emiratos Árabes Unidos (EAU), y luego India y Arabia Saudita con una participación del 15 al 25% respectivamente. Al mismo tiempo, el 40% del total de IED en el mundo se destina al continente asiático [3].

Desde el año 2000 en adelante China ha comenzado a tener una inserción cada vez mayor en las economías latinoamericanas, convirtiéndose en el principal socio comercial de América Latina y el Caribe (ALC), principalmente en países como Brasil, Chile, Perú y Uruguay.El comercio de China con ALC era de solo US$ 12 mil millones en el 2000, aumentando a US$ 518 mil millones en el 2024, un incremento de 40 veces, mientras que el comercio de ALC con el resto del mundo solo se cuadruplicaba en ese mismo período[4]. Aunque la inversión externa directa de China en la región ha sido significativa

[3] Datos de la UNCTAD y la Comisión Europea.
[4] Datos de CEPAL (2025)

en el mismo período, solamente un 6% del total de flujos netos acumulados de inversión directa recibidos por ALC hasta el 2024 han provenido de China[5]. A su vez, China es el principal socio de Paraguay en términos de importaciones (33% del total), pero solo un 0.5% de la inversión externa de Paraguay proviene de China[6].

Paraguay y Asia: comercio e inversiones

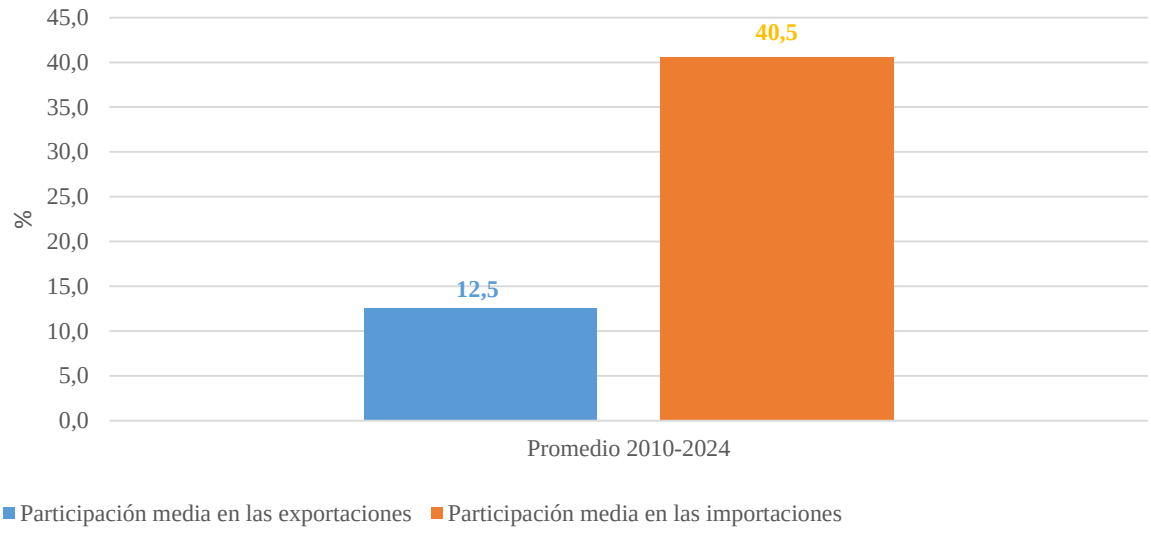
Con el boom de los commodities agrícolas (2003 en adelante) y luego de una mayor industrialización de rubros no agroalimentarios, el Paraguay inició una etapa de búsqueda de otros mercados que no fueran los tradicionales de la región (Argentina, Brasil) y de Europa. Se abrieron mercados en el resto de América del Sur y México, en países como Rusia y Turquía, Medio Oriente, países del Sur y sudeste asiático, como también algunos países africanos.

En los últimos diez años, sin embargo, la Unión Europea perdió preponderancia como principal mercado de destino de las exportaciones del Paraguay, espacio que hoy es ocupado por el Mercosur que participa con el 54% de las exportaciones de bienes [7]. Luego del Mercosur, el segundo bloque más importante como mercado de destino es el continente asiático[8] con una participación promedio del 12.5% del total de exportaciones paraguayas[9] en el período 2010-2024. En cuanto a importaciones totales del Paraguay, la participación promedio del continente asiáticopara el mismo período ha sido del 40%, prácticamente la misma proporción con la cual el Mercosur participa como mercado de origen.

En otras palabras, luego del Mercosur, el continente asiático como bloque constituye hoy, la segunda región del mundo más importante para el comercio exterior del Paraguay, más allá de las diferencias existentes cuando son comparadas la proporcionalidad en términos de exportaciones vs. importaciones. Por supuesto que en términos de la balanza comercial, esta ha sido desfavorable para el Paraguay en todo el período, ampliándose esta brecha en los últimos años.

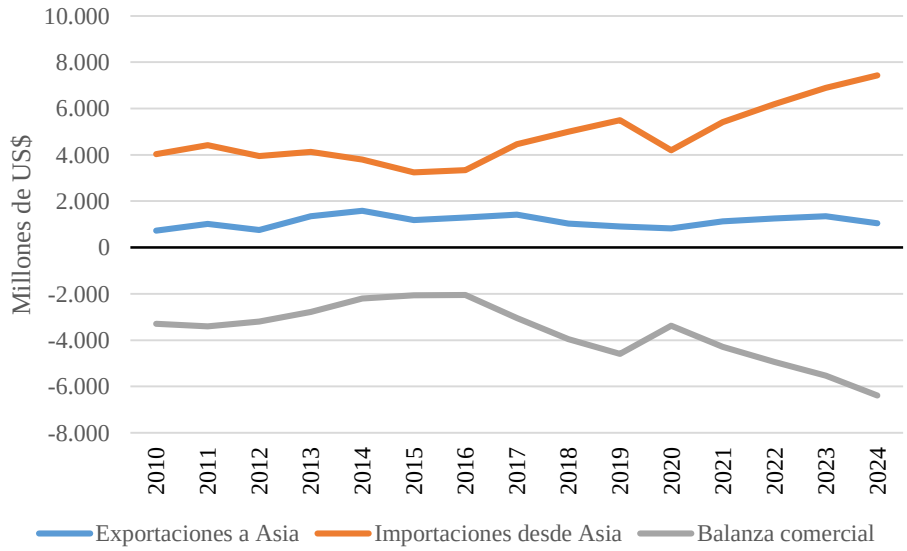
[5] Datos de CEPAL (2025)
[6] Datos de Comercio Exterior del BCP.
[7] Se excluye la venta de energía eléctrica a Brasil y Argentina
[8] Se incluye el Medio Oriente y todo el resto de Asia.
[9]Luego de participar con el 22% de las exportaciones paraguayas en el 2012, la Unión Europea hoy participa con solo el 4%, Rusia con el 2% y Estados Unidos con el 4%. Datos de Comercio Exterior del BCP

Gráfico 2 Participación de las Exportaciones e Importaciones de Paraguay con Asia, 2010 – 2024.



Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Central del Paraguay, 2025.

Gráfico 3 Balanza Comercial del Paraguay con países asiáticos 2010-2024 (en millones de US$).



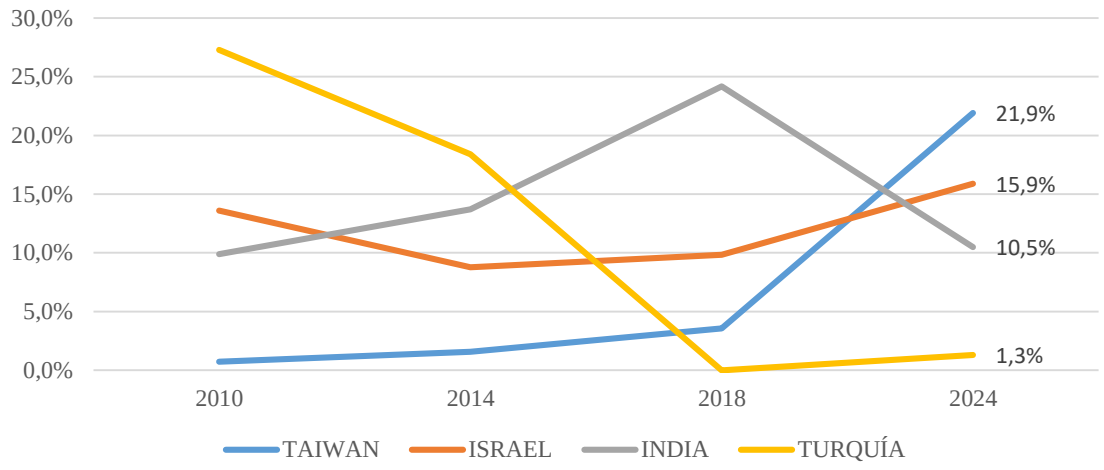
Fuente: Elaboración propia con datos del BCP, 2025.

Cuando se observa la participación de los principales mercados asiáticos de destino de los productos paraguayos, se constata que Turquía ha tenido una posición dominante entre el 2010 y el 2015, para luego dar lugar a la India[10]. A partir del 2018, otros dos países reemplazan a la India como los principales mercados asiáticos de destino: Israel y Taiwán. En términos de mercados asiáticos de origen de las importaciones paraguayas,

[10] En el año 2009 se pone en vigencia el acuerdo de preferencia comercial del Mercosur con la India.

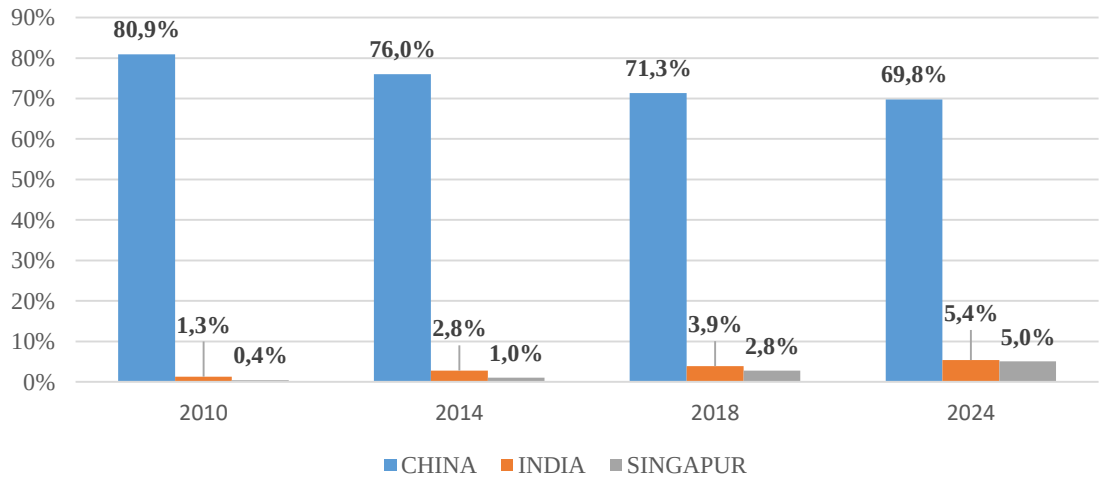
el mercado de la China es aquel que claramente predomina con una participación promedio del 76% entre 2010 y 2024.

Gráfico 4 Paraguay. Evolución de los principales destinos de exportación asiáticos (%).



Fuente: Elaboración propia con datos del BCP, 2025.

Gráfico 5 Paraguay. Evolución de los principales orígenes de la importación de Asia (%).



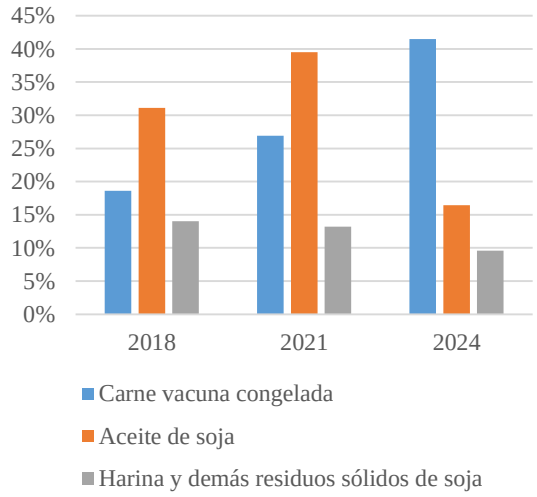
Fuente: Elaboración propia con datos del BCP, 2025.

El comercio entre Paraguay y el continente asiático es muy similar al comercio entre países en desarrollo y desarrollados. Es decir, los primeros venden commodities mientras que los segundos venden productos manufacturados. Así, en el período considerado, entre el 65% y70% de los rubros enviados por Paraguay al Asia han sido soja y carne y sus derivados, mientras que los principales productos adquiridos del Asia han sido aceite de petróleo, teléfonos celulares y automóviles. Aquí cabe aclarar que los productos mencionados solo abarcan, en promedio, el 24% del total de importaciones del Asia. Es decir que las importaciones del Paraguay del continente asiático están

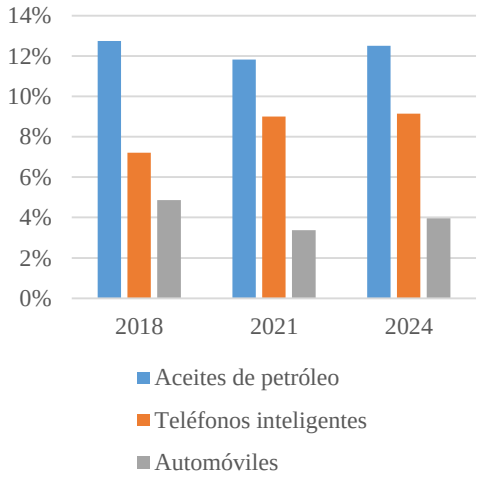
mucho más diversificadas, en términos de bienes, en comparación a las exportaciones paraguayas a esa misma región.

Gráfico 6

a. Paraguay. Principales productos vendidos al Asia (%)



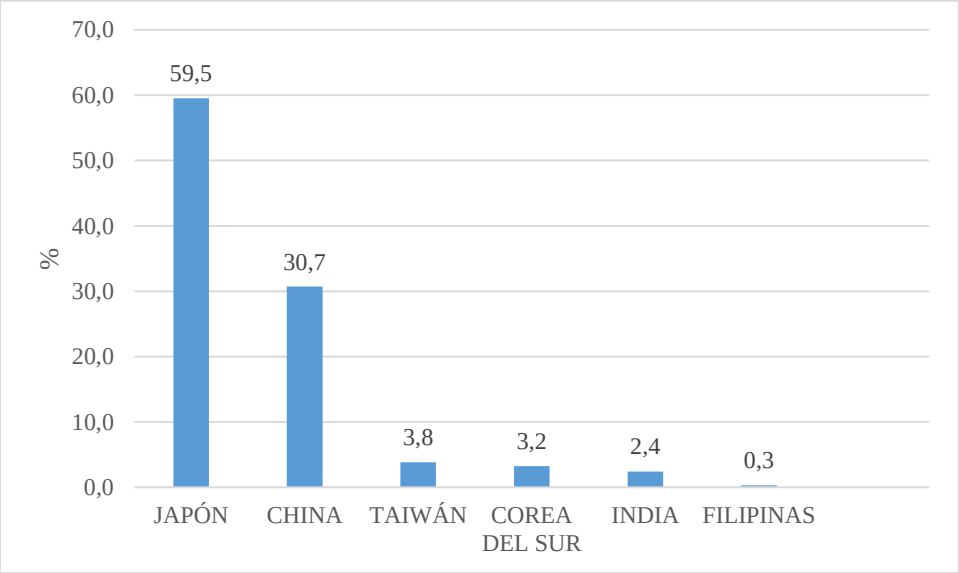
b. Paraguay. Principales productos importados del Asia (%)



Fuente: Elaboración propia con datos del BCP, 2025.

Finalmente, una consideración sobre la inversión extranjera directa (IED) asiática en el Paraguay. Observando el saldo o stock de la IED asiática en Paraguay, se constata que dos países son los protagonistas principales: Japón con el 59% de participación y China con el 31% de participación. Los principales sectores de inversión asiática en Paraguay son las manufacturas no agroalimentarias y los servicios. Sin embargo, a diferencia del comercio exterior, el peso de la IED asiática en el Paraguay es insignificante. Constituye solamente el 1.6% del total de la IED que recibe el país.

Gráfico 7 Participación en el stock de IED asiática en Paraguay.



Fuente: Elaboración propia con datos del BCP, 2025.

Como aprovechar mejor el mercado asiático

No hay duda que las economías del continente asiático seguirán con mayor dinamismo que las demás regiones del mundo en los próximos años, alentadas principalmente por el desempeño de la economía china. Es preciso entonces que el Paraguay estudie e implemente estrategias para obtener mayores ventajas, que las actuales, en nuestra relación con el continente asiático.

En primer lugar se deberá tener en cuenta que solamente insistir en la diversificación los mercados de destino de nuestras exportaciones dentro del Asia no es suficiente. Se necesita aumentar nuestra oferta exportable, principalmente de los rubros con ventajas competitivas, pero también de rubros industriales no agroalimentarios que puedan ser parte de las cadenas productivas asiáticas.

En segundo lugar, una alternativa a la diversificación de los mercados es trabajar con los mercados grandes del Asia como China e India que pueden absorber la mayor parte de nuestras exportaciones, no solamente de commodities sino también de rubros no agroalimentarios. Un acuerdo de libre comercio con China, en negociación actual del Mercosur, y un avance del acuerdo preferencial de comercio entre Mercosur e India hacia una zona de libre comercio, pueden ayudar a este propósito.

En tercer lugar, es importante trabajar para obtener más inversión extranjera de los países asiáticos, principalmente de Japón, China, Corea e India. El Paraguay ha demostrado que puede atraer inversión extranjera en el sector industrial no agroalimentario, sirviendo no solamente al mercado interno, sino también al mercado regional (principalmente Brasil y Argentina). Una inversión extranjera de estas

características beneficia definitivamente al Paraguay: aumenta la producción del sector manufacturero, crea más empleo e incrementa la participación de este mismo sector en nuestras exportaciones totales.

Las PYMES en Corea del Sur, Taiwán y Paraguay.

Manuel Benítez Codas

Las pequeñas y medianas empresas (PYMES) son el motor de la mayoría de las economías del mundo, pues representan más del 95 % del total de empresas y generan gran parte del empleo e innovación. Este artículo compara las PYMES de Corea del Sur, Taiwán y Paraguay, analizando su estructura, gobernanza, grado de digitalización, nivel de formalización, el estado de la investigación y los principales actores institucionales.

Introducción

Las PYMES desempeñan un papel fundamental en el desarrollo económico de las sociedades, no solo por su capacidad para generar empleo, sino también como catalizadoras de procesos de innovación, diversificación productiva y dinamismo en los mercados internos (OCDE, 2023). Sin embargo, su grado de productividad, competitividad e integración en cadenas de valor varía considerablemente en función del contexto institucional y las políticas implementadas.

En Corea del Sur y Taiwán, el éxito de las PYMES se explica por una visión estratégica de largo plazo, donde el Estado ha tenido un rol protagónico en la construcción de ecosistemas empresariales robustos. La profesionalización gerencial y la promoción sistemática de la digitalización han sido piedras angulares de su desarrollo.

Comparar la experiencia de los tres países permite identificar factores clave para el éxito: la importancia de una gobernanza eficiente, la disponibilidad de instrumentos financieros y tecnológicos adecuados, y la construcción de redes y alianzas estratégicas. El aprendizaje de las experiencias asiáticas resulta valioso para el diseño de políticas públicas en Paraguay orientadas a transformar el sector MIPYME en un motor real de innovación y desarrollo sostenible.

El caso de Corea del Sur

En Corea del Sur, las PYMES constituyen el 99 % del total de empresas y generan el 88 % del empleo nacional, consolidándose como un pilar fundamental de la economía (MSS, 2024). Este dominio se explica por una estrategia de políticas públicas de largo plazo que priorizan la profesionalización gerencial, la adopción acelerada de tecnologías digitales y la integración efectiva en cadenas de valor globales. Por ejemplo, en el primer trimestre de 2024, las exportaciones de PYMES alcanzaron los 27.760 millones de dólares estadounidenses, un incremento del 3,6 % interanual, destacando sectores

como los cosméticos, que registraron 3.300 millones de dólares en la primera mitad del año con un crecimiento del 30,8 % ((MSS, 2024; KOSME, 2024))

La Korea SMEs and Startups Agency (KOSME) juega un rol central en este ecosistema, ofreciendo programas integrales que incluyen consultorías especializadas en gestión y marketing, capacitaciones en innovación tecnológica —con énfasis en áreas como inteligencia artificial, realidad extendida y biotecnología— y esquemas de financiamiento diferenciado, como el Fondo de Políticas para PYMES lanzado en enero de 2024.

Además, iniciativas como el nuevo Programa Jump Up, respaldado por un presupuesto de 10.600 millones de dólares para 2025, buscan escalar empresas pequeñas prometedoras hacia el segmento mediano, fomentando la transición hacia modelos de negocios más resilientes y exportadores. Estas intervenciones no solo elevan la productividad, sino que también posicionan a las PYMES coreanas como líderes en competitividad global, con un enfoque en la cooperación internacional y la sostenibilidad.

De manera similar, Taiwán ha forjado un modelo complementario que, aunque comparte énfasis en la digitalización y la innovación, resalta la flexibilidad organizacional y la articulación en redes colaborativas, adaptándose a un contexto de alta densidad tecnológica.

El caso de Taiwán

Las PYMES en Taiwán representan entre el 97 % y el 98 % de las empresas y contribuyen con el 78 % del empleo, configurando un tejido empresarial dinámico y altamente adaptable (SMEA, 2024). Su fortaleza radica en un enfoque en la flexibilidad operativa, el desarrollo de clústeres industriales y la innovación incremental, respaldados por un fuerte apoyo estatal en materia de capacitación, digitalización y acceso a mercados internacionales.

En 2023, estas empresas generaron ingresos por 285.900 millones de dólares taiwaneses (aproximadamente 9.150 millones de dólares estadounidenses), un aumento del 7,41 % respecto al año anterior, impulsado por sectores clave como el diseño de circuitos integrados, donde Taiwán capturó el 20,1 % del mercado global. (SMEA, 2024; CIER, 2024)

El Plan 5+2 Industrial Innovation, por ejemplo, invierte directamente en PYMES manufactureras exportadoras, promoviendo clústeres en áreas como biotecnología, agricultura inteligente y energías renovables, lo que ha generado miles de empleos y fortalecido la resiliencia post-pandemia. La Small and Medium Enterprise Administration (SMEA) complementa estos esfuerzos con talleres de innovación digital, como el de 2024 enfocado en la transformación baja en carbono bajo el marco APEC, que integra herramientas de trazabilidad y comercio electrónico para elevar la competitividad.

Un elemento distintivo es la cooperación universidad-empresa, liderada por centros como el NTU-SME Development Research Center, que facilita la transferencia de tecnología a través de laboratorios compartidos y programas de incubación, acelerando la adopción de innovaciones en clústeres industriales (NTU-SME Center, 2024; CIER, 2024). Esta sinergia ha permitido que las PYMES taiwanesas no solo sobrevivan, sino que prosperen en entornos volátiles, convirtiéndose en proveedores esenciales para cadenas globales de suministro.

En contraste con estos enfoques asiáticos exitosos, que combinan visión estratégica y articulación multisectorial, el panorama de las PYMES en Paraguay evidencia desafíos estructurales profundos, donde la informalidad y la baja productividad limitan el potencial de crecimiento.

El caso de Paraguay

En el Paraguay, las PYMES —o MIPYMES, según la nomenclatura local que incluye microempresas— representan el 97 % de las unidades económicas y generan alrededor del 66 % al 70 % del empleo formal, aunque su contribución al PIB se ve mermada por una estructura dominada por microempresas de baja escala (MIC, 2023; Tavella, 2025). Al cierre de 2023, se registraron 450.167 MIPYMES, un incremento del 23 % respecto al año anterior, pero más del 88,8 % de ellas son microempresas concentradas en áreas urbanas como Asunción y el departamento Central.

La baja productividad —estimada en 6,79 dólares estadounidenses por hora trabajada para 2025— se ve exacerbada por escasa innovación, altos niveles de informalidad (alrededor del 64,2 % en empleo no agrícola en 2021) y limitada adopción tecnológica, con solo un 20-30 % de las MIPYMES utilizando herramientas digitales básicas (Cabral, 2025; INE, 2023). Además, la baja participación en redes productivas y las dificultades persistentes para acceder a financiamiento —debido a requisitos burocráticos y falta de garantías— restringen la formalización y la inclusión de grupos vulnerables, como mujeres y comunidades indígenas (Figueredo, 2024).

Estudios recientes, como el Boletín de Formalización y Empleo del Viceministerio de MIPYMES, subrayan brechas en productividad y la necesidad de un nuevo Plan Estratégico para el período post-2023, que priorice la digitalización y la vinculación en clústeres para mitigar estos obstáculos. En resumen, aunque el sector exhibe un dinamismo emprendedor, su potencial transformador se ve frenado por barreras institucionales que demandan intervenciones urgentes y adaptadas al contexto local.

Conclusiones

La experiencia de Corea del Sur y Taiwán revela que el éxito en el desarrollo de PYMES no es producto del azar, sino de una combinación de políticas integrales, visión de largo plazo y una coordinación eficiente entre Estado, sector privado y academia.

Ambos países consolidaron ecosistemas donde la innovación, el financiamiento especializado, la digitalización y la formación gerencial funcionan de manera articulada, permitiendo que las PYMES no solo mejoren su productividad, sino que también accedan a mercados globales y se conviertan en motores de exportación.

En el caso de Paraguay, aunque las PYMES constituyen la base del tejido empresarial y contribuyen de manera significativa al empleo, el predominio de microempresas, la baja productividad y los altos niveles de informalidad limitan su impacto en el crecimiento económico sostenido.

El ecosistema PYMES se caracteriza por su fragmentación y su limitada escala La escasa adopción tecnológica y la limitada participación en redes productivas dificultan la generación de valor agregado y restringen su competitividad tanto a nivel local como internacional. Además, persisten desafíos en el acceso a financiamiento, la formalización y la inclusión de grupos tradicionalmente vulnerables.

Sin embargo, existen oportunidades significativas de crecimiento si se adapta de forma progresiva elementos clave de los modelos coreano y taiwanés. Para avanzar en esa dirección, es fundamental robustecer la gobernanza institucional, generando marcos normativos claros y organismos especializados con capacidad de coordinación multisectorial.

Estudios recientes subrayan la necesidad de articular políticas más efectivas que incentiven la digitalización, promuevan la formación de capital humano y fortalezcan los mecanismos de vinculación entre Estado, sector privado y academia. Asimismo, la articulación de redes público-privadas y la promoción de clústeres sectoriales pueden facilitar la transferencia de tecnología, el desarrollo de cadenas de valor y la inserción en mercados internacionales.

La experiencia internacional demuestra que las políticas aisladas tienen un impacto limitado; en cambio, la integración sistémica de innovación, financiamiento, formación y digitalización crea entornos propicios para el desarrollo sostenible de las PYMES. Paraguay puede capitalizar este aprendizaje mediante la creación de alianzas estratégicas, el impulso de plataformas digitales de servicios y la adaptación de mecanismos de financiamiento inclusivo, sentando así las bases para un ecosistema empresarial más competitivo y resiliente.

Recomendaciones

Para cerrar la brecha entre Paraguay y los modelos asiáticos de desarrollo empresarial y productivo, se debería realizar un enfoque integral que articule políticas públicas, alianzas estratégicas y fortalecimiento institucional:

• Creación de agencias especializadas que actúen como organismos técnicos permanentes, con capacidad para diseñar, coordinar y monitorear programas de desarrollo industrial, innovación y digitalización. Estas agencias deberán articular

esfuerzos entre ministerios, gremios empresariales y organismos de cooperación internacional.

• Fomento de la innovación mediante la cooperación universidad-empresa, promoviendo centros de transferencia tecnológica, laboratorios de prototipado y programas de formación dual que alineen la oferta académica con las demandas reales del sector productivo.

• Implementación de plataformas digitales y sistemas de trazabilidad que fortalezcan la productividad, reduzcan costos y mejoren la confianza en las cadenas de valor, permitiendo oportunidades de exportación.

• Impulso a clústeres sectoriales y territoriales, integrando empresas grandes, medianas y pequeñas alrededor de cadenas de valor estratégicas (como agroindustria, manufactura, logística o tecnologías verdes).

• Promoción de un financiamiento inclusivo con criterios ESG, orientando el crédito y la inversión hacia proyectos que incorporen prácticas sostenibles, de buen gobierno y de impacto social.

• Profesionalización de las empresas familiares con planes de sucesión estructurados, fortaleciendo su gobernanza interna, profesionalizando la gestión y asegurando la continuidad intergeneracional.

Referencias

Cabral, M. A. D. (2025). Madurez digital de las MIPYMES paraguayas. Revista Paraguaya de Ciencias Sociales, 12(1), 45–67. SciELO Paraguay.

CIER. (2024). Annual report on SME competitiveness in Taiwan. Chung-Hua Institution for Economic Research, Taipei.

Figueredo, M. V. (2024). Situación económica de las MIPYMES durante y después de la pandemia. Revista UNI, 8(2), 101–119.

KOSME. (2024). SME statistics and policy programs report. Korea SMEs & Startups Agency, Seúl.

MIC. (2023). Informe nacional sobre MIPYMES. Viceministerio de MIPYMES, Ministerio de Industria y Comercio, Asunción.

MSS. (2024). SME policy roadmap 2025. Ministry of SMEs and Startups, Seúl.

NTU SME Development Research Center. (2024). SME innovation and internationalization report. National Taiwan University, Taipéi.

OCDE. (2023). SME and entrepreneurship outlook 2023. OECD Publishing, París.

SMEA. (2024). SME white paper 2024. Ministry of Economic Affairs, Taipéi.

Piribebuy 1058 entre
Colón y Hernandarias

Tel.: (595-21) 494 140
/ 496 813 / 452 520
cadep@cadep.org.py /
prensa@cadep.org.py
www.cadep.org.py